

49/2013

29 mayo de 2013

*Beatriz Mesa García\**

TÚNEZ ¿HACIA EL CONSENSO  
NACIONAL O HACIA LA RUPTURA  
IDEOLÓGICA?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

## TÚNEZ ¿HACIA EL CONSENSO NACIONAL O HACIA LA RUPTURA IDEOLÓGICA?

### Resumen:

En un contexto regional e internacional marcado por el cambio político, los procesos de liberalización política y el impulso por la defensa de los derechos humanos, ha hecho que corrientes islamistas como la moderada de Nahda o, incluso, aquella de corte más extremista como la que encarna los valores de la salafiya, se sitúen en la picota del actual escenario político. Tanto los moderados como los más ultraconservadores buscan la visibilidad y la legitimidad política y pública que el mismo pueblo, en el caso de Túnez, les ha otorgado.

### Abstract:

*In an international and regional context impacted by changing politics, the process of political liberation and human rights defense, makes political parties like moderate Nahda and other extremists that reflect the salafiya's ideologie at the center of today's political scene. Both moderates and ultraconservatives are looking for visibility in addition to political and public legitimacy that the population, tunes in this case, has given them.*

### Palabras clave:

Salafistas, Túnez, Nahda, moderados, extremistas, ideología, islamistas.

*Keywords: Salafists, Tunisia, Nahda, moderate, extremist ideology, Islamist.*

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

La llamada Primavera Árabe- actualmente considerado un fenómeno discutido y controvertido por el ascenso de los movimientos islamistas- ha impactado de manera profunda y diferenciada sobre los escenarios nacionales de los países magrebíes. Uno de los “efectos contagio” tiene que ver con la reorganización de los movimientos islamistas. En un contexto regional e internacional marcado por el cambio político, los procesos de liberalización política y el impulso por la defensa de los derechos humanos, ha hecho que corrientes islamistas como la moderada de Nahda o, incluso, aquella de corte más extremista como la que encarna los valores de la salafiya, se sitúen en la picota del actual escenario político. Tantos los moderados como los más ultraconservadores buscan la visibilidad y la legitimidad política y pública que el mismo pueblo, en el caso de Túnez, les ha otorgado.

## INTRODUCCIÓN: EL ISLAMISMO FRENTE AL SECULARISMO

Dos años han pasado de la Revolución de los jazmines y la inamovible situación política tunecina vuelve a hundir al país en una profunda crisis que afecta igualmente al ámbito económico, social y el de la seguridad. Aunque la causa del nuevo estallido popular ha sido la sospechosa muerte del líder de izquierdas y sindicalista, Choukri Belaid- a quien apuntaban como enemigo del Islam desde las filas ultraconservadoras- el ambiente ya sentía los primeros golpes de unos aires enrarecidos procedentes de la frustración social y de la marginalización de una juventud tentada cada vez más por corrientes religiosas que predicán a favor de la “islamización” del pueblo tunecino y que se inspirarían en la ideología de la *salafiya islamiya*. Este movimiento ideológico, que preconiza el retorno a los ancestros para hacer una lectura literal de los textos sagrados, condenado al exilio durante los años de la dictadura de Ben Alí, adquiere visibilidad en la actualidad tras el impulso de la liberalización del campo político y lo hace ejerciendo una fuerte presión sobre la formación islamista moderada de Nahda<sup>1</sup> (actualmente encabeza el gobierno de coalición constituido, además, por Ettakatol<sup>2</sup> y el CPR<sup>3</sup>), para inscribir la sharía en la nueva Constitución. Por su parte, el movimiento yihadista que hostiga la yihad de la defensiva contra los apóstatas, también está presente en la vida de los tunecinos.

---

<sup>1</sup> Al Nahda significa en árabe renacimiento. Consiste en un partido político de obediencia islamista que fue legalizada el 1 de marzo de 2011 por el gobierno tunecino de unión nacional.

<sup>2</sup> Ettakatol, conocido más por el Forum Démocratique por el trabajo y las libertades. Esta formación fue creada en 1993 y es una herencia del Partido comunista tunecino. Durante un tiempo fue un partido cliente del régimen de Ben Alí pero tras las elecciones presidenciales y legislativas de 1999 se distanció del presidente caído.

<sup>3</sup> CPR, fundado en 2001 por Moncef Marzouki, presidente de la Liga tunecina de la defensa de los derechos del hombre al principio de los 1990. El CPR reagrupa a los ancianos militantes islamistas y activistas que han pasado por la extrema izquierda, la izquierda moderada pasando por el nacionalismo árabe.

Y a la oposición de este “frente” islamista- en sí fuertemente dividido aunque en lo esencial está de acuerdo, que el Islam sea fuente del derecho, se sitúan todos los partidos de naturaleza secular inspirada especialmente en la ideología liberal, de izquierda y de la extrema izquierda que empieza a caminar en un proceso de transición difícil en el que el partido Nahda, aprovechándose de la coyuntura actual, se vende al exterior como el partido del Islam, la religión de todos los tunecinos. En este sentido, Nahda se presenta como la única fuente de legitimidad<sup>4</sup>. Los líderes de la izquierda reprenden a los islamistas moderados por atribuirse la religión como un don que sólo les pertenece a ellos y utilizarlo como un instrumento político siendo el Islam la religión de todos. Tanto de los que van a la mezquita como de los que rezan en casa o los que directamente no oran pero albergan la fe<sup>5</sup>.

Sin embargo, los partidos de la oposición a Nahda- sin apenas experiencia en política a causa del sistema represor instaurado por Ben Alí- no se nutren de la religión como catalizador político, carecen de solidez en sus estructuras pero sobre todo de un discurso político creíble, lo que hace difícil el anclaje en la sociedad en un corto plazo de tiempo, entre otras razones, porque promulgan un discurso alejado de las capas más populares del país identificadas exclusivamente con la lengua árabe rechazando así el argumentario en francés que vinculan con la herencia colonial, y por ende, con la élite francófona y la riqueza.

Los llamados “hijos de Bourguiba” que heredaron del régimen Bourguiba, anterior a Ben Alí, la combinación de la dictadura y la modernidad necesitan un cambio de estrategia si pretenden calar en la sociedad. De momento, su lucha más inmediata es servir de “amortiguador” ante el ascenso del islamismo en Túnez que se pueda traducir en el expolio de los valores de la modernidad, particularmente aquellos relacionados con los derechos de la mujer y el código del estatuto de la mujer, pero también los que conciernen a la separación entre la religión y la política<sup>6</sup>. Precisamente, en el seno del sector secular de la población se mal juzga a los islamistas moderados de Nahda por haber dedicado los dos

---

<sup>4</sup> Entrevista de la autora en Túnez, en enero de 2013, con Tarek Chabouni, miembro de la formación política Nida Tunis. Un partido que se define como “modernista y democrático” y, entre sus prioridades, se encuentra la mejora del código del Estatuto personal. Túnez, en este sentido, es pionero en la integración de este código que pone a la mujer jefa de familia. Concede a la mujer una serie de derechos que no existe en ningún otro país.

<sup>5</sup> Entrevista de la autora en Túnez, en enero de 2013, con Anis Morai, profesor de Derecho de la Universidad y analista político.

<sup>6</sup> L’année politique. Tunisie and I: les chantiers de la transition pour Eric Gobe.

últimos años al “proselitismo<sup>7</sup>” islamista, ninguneando los principios de la revolución de Túnez, así como la preservación de la seguridad en el país o la creación de puestos de trabajo con el fin de dignificar a la población tunecina.

Tanto es así que el eslogan más ondeado durante las vísperas del 14 de enero de 2011- fecha en la que la familia trabelsi huyó al exilio de Arabia Saudí- fue “democracia, libertad y dignidad”. Sin embargo, el gobierno de coalición, conocida también como el gobierno de la *troika*, comienza a entrar en un periodo de descrédito porque las demandas sociales siguen sin ocupar un lugar privilegiado en la agenda.

El líder de Nahda, Rached Ganouchi, había prometido la creación de unos 400.000 puestos de trabajo y, hasta el momento, sólo se han reclutado a unas 20.000 personas para la función pública. Todas ellas “afines a los movimientos islamistas”<sup>8</sup>. Como compensación a tantos años de exilio y sufrimiento en las filas islamistas, el Ejecutivo actúa con cierto sectarismo por pretender “recompensar” en su política de contratación a los islamistas excarcelados o que sufrieron el exilio en el exterior. Así las cosas, la sociedad tunecina ha quedado estratificada en tres partes:

- La empobrecida, que corresponde a la región minera de Gafsa, que ya fue símbolo de la rebelión en 2008 y su participación en la revolución de 2011 ha sido crucial para la erradicación de la mafia de Ben Alí. Los ciudadanos de esta región han sido víctimas del despotismo y el nepotismo hasta el desembarco de los islamistas, los mismos que durante la campaña electoral consiguieron, mediante un aluvión de promesas, atraer el voto en masa de esta parte de la población que no ofreció un voto ideológico sino un voto de compensación por los años de exclusión del partido de Nahda de la parte del sistema represor de Ben Alí, e igualmente significó un voto de confianza a la postura de estos perfiles de políticos devotos del Islam bien avenidos y alejados de la tentación de la corrupción. Dos años después, esta región vuelve a levantar el pulso, pero contra el gobierno de la *Troika* porque la región de Gafsa, a pesar de albergar importantes recursos naturales, sigue en una situación de estancamiento económico lo que ha generado huelgas, sentadas y ha desencadenado un cierto bandidismo contribuyendo a la desorganización de la economía.

---

<sup>7</sup> El ministro de la Enseñanza Superior, Moncef Ben Salem, ha cubierto las páginas de los periódicos este mes después de que defendiera el uso del niqab de las alumnas durante el desarrollo de los exámenes sin desvelar el rostro de sus caras. Publicado en el diario “Kapitalis” el pasado 27 de abril de 2013.

<sup>8</sup> Entrevista de esta autora con el politólogo y profesor universitario, Anis Moris. Dirige una emisión matinal en la radio pública tunecina.

- La segunda categoría social se sitúa en la élite tunecina occidentalizada. Este sector ha echado un pulso al islamismo ascendente en Túnez. Unos y otros no se entienden como se viene explicando minuciosamente en este trabajo porque mientras que para los primeros el único marco referencial es el Islam y la sharía, para los segundos la única legitimidad viene dada por el respeto de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, las libertades individuales y públicas. La polarización de estos dos campos ha originado una especie de lenguaje de sordos que complica la elaboración de una nueva Constitución aceptable para todos.
- La última categoría y la más importante es la clase media que dispone de un trabajo digno. No interviene en la lucha ideológica hasta el punto de dar señales de indiferencia. Muchos no participaron siquiera en la votación de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) y lo que les importa es vivir en unas condiciones estables. Esta clase social empieza a considerar que "era mejor antes"- bajo Ben Ali'- porque "nada ha cambiado". Una buena parte de ellos ha depositado un voto de confianza al gobierno de la Troika y no entiende la insistencia tanto de la élite política y de los partidos de la oposición en criticar toda acción del ejecutivo y la impaciencia de las clases desfavorecidas. Aún más allá, hay una brecha importante entre la clase media y la inferior a ésta porque la primera acusa a la segunda de no hacer los esfuerzos necesarios para encontrar un empleo en el sector privado y sólo se rebela para alcanzar un puesto de trabajo en la función pública por la seguridad que representa.

### **SIN SEGURIDAD, SIN ECONOMÍA Y SIN UNA SÓLIDA FUERZA POLÍTICA**

Los altos niveles de inseguridad, por otra parte, han generado una galopante caída de la inversión extranjera, el hundimiento del turismo y un descenso de la exportación. Lo que mejor está funcionando son las redes del contrabando entre Túnez, Argelia y Libia que no permite el despegue económico de un país acostumbrado, durante las más de dos décadas de sometimiento al clan de Ben Ali, a la economía informal. Beneficioso para un puñado de contrabandistas pero con efectos atroces sobre el motor económico de Túnez. Tampoco ayuda al crecimiento de la economía tunecina, las sistemáticas manifestaciones y endémicas huelgas que paralizan el país.

El panorama económico anteriormente dibujado es poco alentador y pone de manifiesto, a su vez, el estancamiento político desde el surgimiento de la revolución. Los pilares sobre los que se habían asentado la transición política no han sido construidos porque además de la creación de empleo, la justicia y la paz social, el pueblo tunecino sigue aguardando la celebración de unas elecciones generales para las que se han fijado varias fechas y la creación de una Constitución, misión para la que había sido elegida, en octubre de 2011, la

Asamblea Nacional Constituyente (ANC) y objetivo urgente para el remonte del país. Sin embargo, la falta de consenso en la redacción de la carta magna está aumentando el nivel de enfado y abriendo, aún más si cabe, la brecha entre los más conservadores y los progresistas. Un claro ejemplo de la disputa es la oposición de Nahda, en aras de “salvaguardar el Corán”, a que el texto constitucional incluya los derechos y las libertades fundamentales universales porque desea que se inspire en la concepción islámica de la libertad, lo que podría desembocar a largo plazo en una teocracia<sup>9</sup>.

La redacción de la nueva Constitución no sólo ha destapado la profunda crisis ideológica de Túnez, también la fractura política dentro de las diferentes formaciones, en el seno del gobierno y de la propia Nahda dividida entre el ala reformista y el purista. Entre los diferentes miembros islamistas de esta formación, tras haber alcanzado la victoria en el ANC utilizando como principal catalizador el discurso de la recuperación de la cuestión identitaria y la lucha contra la precariedad, no se ponen de acuerdo en el proyecto de futuro político de Túnez. Nahda, por el momento, no ha condenado públicamente el comportamiento violento de los grupos yihadistas para quienes la prioridad no es la democracia sino el yihadismo.

La postura de los islamistas moderados es muy ambigua en este sentido, ya que entre sus seguidores se aviva el discurso de asentar las condiciones para la creación de un modelo de sociedad que se remonte a la época del califa entrando, así, en una frontal contradicción con la idea de Estado Nacional. Tanto es así que simpatizantes de Nahda, durante las multitudinarias manifestaciones que se llevaron a cabo en la capital tunecina el pasado mes de enero, después de que el sector secular exigiera la dimisión del gobierno islamista a favor de un ejecutivo de tecnócratas, gritaron “¡abajo la democracia!”<sup>10</sup>.

La percepción de la democracia para estos grupos de jóvenes islamistas es que se trata de un “puro calco occidental”<sup>11</sup>, sobre todo después de la experiencia durante las últimas décadas en las que los dirigentes árabes han integrado formalmente las estructuras de la democracia e incluso el discurso democrático pero sin aplicarse, en ningún momento, el espíritu de las leyes o del Estado de derecho. La democracia para este adolescente pensamiento es una noción importada por Occidente y como tal debe ser repudiado por la comunidad musulmana. Es así como se pone de manifiesto en cientos de mezquitas de Túnez<sup>12</sup> incontroladas por el Estado donde se incita a la violencia para el cumplimiento de objetivos

---

<sup>9</sup> Entrevista de la autora con Anis Morai, profesor en la Universidad tunecina y analista político.

<sup>10</sup> Entrevista de la autora con las nuevas generaciones militantes de Nahda en Túnez.

<sup>11</sup> GUIDÉRE, Mathieu. “Le choc des revoluciones árabes”

<sup>12</sup> El periodista Soufiane Ben Farhat, en una entrevista con esta autora, declaró las amenazas de muerte que se estaban vertiendo contra él por parte de los radicales y aseguró que de las cinco mil mezquitas, al menos, mil se han atribuido la bandera de la salafiya.

siendo el lugar más proclive para la movilización de la juventud. De hecho, a la capital tunecina han estado llegando predicadores de Oriente Medio con el fin de propagar el ideario saudí wahabita y para los que la aplicación del Corán es la única salvación del pueblo tunecino<sup>13</sup>.

## LA CRISIS POLÍTICA DE NAHDA

El primer ejercicio de democracia del partido, Nahda, tras alcanzar el poder en las elecciones constituyentes, fue la aplicación de la amnistía para todos los presos políticos, incluyendo los salafistas violentos, aquellos que preconizan ideas yihadistas y se muestran fascinados por la figura de Osama Ben Laden<sup>14</sup>. Igualmente, Túnez abrió los brazos a partidos rigoristas como Rahma, Asala o Tahirir. Estas formaciones secundadas por una exigua legión de seguidores proclaman un retorno al califato, la creación de una misma nación musulmana que abarque todos los países árabes-musulmanes e igualmente afirman militar a favor de la aplicación de la Sharía en toda su dimensión<sup>15</sup> ó, dicho otro modo, buscan la instauración de una política fundada sobre la legislación islámica.

Precisamente, la existencia de estos grupos islamistas en el actual escenario político ha comenzado a inquietar notablemente a los más liberales y progresistas, sobre todo cuando se ha iniciado la ola de violencia sistemática contra todo aquello que, para el pensamiento rigorista, no es el camino del Islam. Se han producido ataques contra centros culturales, cines, vejaciones contra mujeres de melena suelta o con atuendos más estrechos. Peor aún, por las redes virtuales durante largas semanas ha circulado una lista de 18 personas con nombres y apellidos, amenazados de muerte sobre un papel anónimo que, con toda probabilidad, llevaba la marca del yihadismo; 18 destacados miembros de la sociedad conocidos por sus ideas progresistas y cuyos puntos de vista, para los ultraconservadores religiosos, constituyen un ultraje al islam. «Impíos» desviados del «camino recto». En la lista han figurado políticos, sindicalistas, defensores de los derechos humanos, periodistas y académicos. Su delito, según el pensamiento fundamentalista, se resume en defender el laicismo y emplear habitualmente, en la vida diaria, el francés, herencia de los tiempos del ex presidente Habib Burguiba; un hombre al que se le sigue recordando a diario, especialmente ahora que el extremismo religioso muestra su músculo. Burguiba era musulmán pero a la vez liberal; era un patriota alejado de las ideas fundamentalistas, casi un visionario, que dejó como legado para la posteridad una sociedad reacia al extremismo.

---

<sup>13</sup> Entrevista con Ridha Tlili. Miembro de la “Fondation Ahmed Tlili Pour la culture Démocratique et la Justice Sociale”

<sup>14</sup> Rapport Moyen-Orient/Afrique du Nord de Crisis Grupo. *Tunisie: violence et défi salafist*.

<sup>15</sup> Entrevista de esta autora con el portavoz del partido Hizb ut-Tahirir en Túnez el pasado mes de febrero.

Ante tal círculo vicioso de violencia e impunidad existente en el país, los liberales o seculares exigen más mano dura y menos laxismo por parte del gobierno.

La pregunta que se formula es la siguiente: ¿Cómo el partido En Nahda, en coalición gubernamental con otros partidos, pretende gestionar el país con corrientes religiosas de ideología islamista-algunas más radicales que otras- y el fuerte sector laico heredado de los años de dictadura de Habib Burguiba? Ó ¿Cómo el gobierno de coalición pretende que el país entre en una transición democrática aceptando movimientos yihadistas o grupos de salafistas violentos?

El pulso ideológico está presente tanto en la esfera pública como privada. Y la solución a tal fractura es, en palabras del presidente de Nahda, Ganouchi, una llamada al diálogo nacional y el combate no sólo contra el extremismo islamista, también laico y la construcción de un discurso fundado en el diálogo evitando caer en el insulto y la vejación<sup>16</sup>. El jefe de la formación busca el consenso entre la democracia, el islam y el modernismo con el fin de abarcar a todos los actores que componen Túnez y entrar en una verdadera senda democrática.

Sin embargo, la llamada al “consenso nacional” en Túnez sólo es posible mediante la tolerancia sin tratar de negar al otro o imponer una visión ideológica sobre la otra. El papel de los líderes políticos es fundamental para coadyuvar esta amalgama de corrientes ideológicas en una sociedad moderada y conservadora que pretende salvaguardar su identidad árabe musulmana. En ese sentido, Ganouchi ha declarado en varias ocasiones que los tunecinos rechazan el calificativo de “apóstatas” pero sin justificar el impulso de los yihadistas, que para las filas de Nahda, es el resultado de los años de represión bajo el régimen de Ben Alí. Este tipo de declaraciones disgustan a los seculares que ven en el intento progresivo de instaurar un estado religioso como una promesa de guerra civil<sup>17</sup>.

La pregunta que planteamos en este análisis es si Túnez se dirige hacia el consenso (la *shora*, en árabe) de todos los actores de la población o hacia un “choque” ideológico. Dependerá, obviamente, de la gestión de los líderes políticos influyentes en el país, los que ostentan el poder, ahora repartido entre los laicos y islamistas. Aunque los islamistas del partido En Nahda (“Renacimiento”) son mayoría en el actual gobierno, otras dos formaciones de naturaleza secular pertenecen al aglomerado que dirige los designios del pueblo tunecino. Y lo que resulta demoledor es que dos años después de la sublevación del pueblo tunecino el debate se ha polarizado hacia el discurso islamista y secular despreciando el movimiento de emancipación del 2011 que levantó eslóganes a lo largo de un mes que reivindicaba

<sup>16</sup> Entrevista de Ganouchi en la cadena France 24.

<sup>17</sup> Entrevista con miembro de Nadia Tunis.

“trabajo, libertad y dignidad”. Túnez se movilizó contra el clan del ex dictador, Ben Alí, buscando la justicia social y la libertad.

## CONCLUSIONES

El discurso religioso eclipsa los tres puntos de una agenda con desafíos acuciantes; la seguridad, la economía y el orden político. La estrategia de Nahda-partido vencedor en las elecciones constituyentes- es seguir ganando terreno en una sociedad que está dando muestras de desconfianza y desgaste hacia el actual gobierno de la Troika. De aquí, la reiterada demora en convocar las próximas elecciones legislativas que se antoja escasa en cuanto a la participación se refiere y con unos efectos directos sobre los islamistas moderados.

El partido de Ganouchi, tras la crisis generada con el magnicidio de Choukri Belaid en supuestas manos de radicales y la escasa voluntad de responder a los verdaderos envites del país a nivel económico y social, teme el hundimiento en las urnas y su recuperación será muy difícil. La pérdida de las próximas elecciones puede suponer un coste elevadísimo. Por esta razón, mantiene un lenguaje ambiguo con todos los actores de las diferentes formaciones islamistas que sostienen igualmente el discurso del Islam y, así, evitar enemistarse con estas fuerzas, algunas de corte salafista, que representan un alto número de votos.

Precisamente la ausencia de una condena clara por parte del gobierno de la Troika, especialmente de los líderes de Nahda hacia los comportamientos extremistas, le han restado credibilidad. El ejecutivo actual de coalición ha incumplido el rol de adalid de la lucha contra la violencia de corte islamista y no ha sido capaz de acometer una agenda establecida para responder con más rapidez a los cambios exigidos por el pueblo que derrocó al tirano. La lógica de la clase política tunecina es la movilización de cara a las próximas elecciones legislativas para ocupar un asiento en el Parlamento de Túnez relegando la gestión política con el fin de sacar el país del estancamiento político, económico o social. La adolescencia política hace incapaz construir un gobierno fuerte primando el individualismo y el egoísmo.

El gobierno de la Troika ha perdido la perfecta la ocasión para poner en marcha un “**diálogo nacional**” con todos los partidos políticos y bajo la iniciativa del sindicato de la UGTT, que simboliza la fuerza del movimiento revolucionario porque éste fue el que canalizó en todos el país la sublevación popular. La falta de visión estratégica de Nahda, el partido líder, empieza a ser contraproducente en términos de credibilidad. Si bien antes, el desafío de los islamistas- durante los años de la expansión de la ideología comunista- era contrarrestar

poder a una potencia ideológica de izquierdas, ahora el nuevo envite se llama islamismo rigorista. Nahda se presentó como una formación política cuya intencionalidad era la de seguir el modelo turco, es decir, un Estado moderno con una economía liberal y un sistema de valores islámicos, sin embargo, se han estado dando pasos en sentido contrario. De Nahda se exige frenar el ascenso de movimientos radicales salafistas que han protagonizado actos de violencia en el ámbito público y privado.

La ola de violencia por parte de los ultraconservadores ha generado malestar e incomodidad entre los seculares que se muestran vigilantes para evitar la deriva de un país hacia unos derroteros de naturaleza islamista. La Constitución es la cuestión esencial y desde que Nahda fue elegido como partido mayoritario en la Asamblea Constituyente se ha avanzado muy poco en la elaboración de la nueva Constitución que presenta el dilema de la incorporación de la ley islámica.

Los islamistas del partido Nahda, que cuentan con la mayor fuerza en el gobierno, en lugar de afrontar los verdaderos envites económicos del país han priorizado la protección del Islam. Demonizando a los partidos laicos y centrando el debate en la salvación de la religión y en la posible introducción de la ley islámica dentro la Constitución. Para la protección de *su revolución* se han servido, incluso, de milicias coordinadas por el ministerio del Interior que se han ocupado de hacer frente a los movimientos laicos<sup>18</sup>

Túnez atraviesa una crisis política importante. En un país sin cultura política porque la instauración perenne de la RCD, el partido del ex dictador, apenas dejó espacio a la reprimida oposición necesita con carácter urgente la unanimidad y el consenso para empezar a hablar de transición.

i

Beatriz Mesa García\*  
Periodista

---

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

---

<sup>18</sup> Entrevista con politólogo, Anis Morai.